

Territorio, cultura e identidad: expresiones de multiculturalidad e interculturalidad en mercados populares, comunidades y lugares migrantes en el continente americano

Rafael Ángel-Bravo⁽¹⁾

Resumen: Los mercados populares, al igual que las comunidades y lugares migrantes en el continente americano, son escenarios de gran importancia para la preservación y difusión de expresiones, prácticas, saberes y creencias de carácter folklórico y popular, ofreciendo un entorno propicio para el intercambio cultural. Este ejercicio de reflexión, basado en investigación-creación, busca reconocer estos fenómenos y procesos multiculturales e interculturales, a través de la imagen fotográfica, reconociendo y explorando una serie de comunidades, territorios y lugares migrantes, resguardos culturales de gran importancia para la preservación de identidades y saberes, resultantes del intercambio cultural. Se basó esta investigación en el método folklórico, el cual parte de la identificación del hecho folklórico, para proceder a la recolección de información y documentación de contextos, conduciendo al desarrollo de aproximaciones taxonómicas y analíticas, las cuales permitieron identificar en este caso, un conjunto de factores geográficos que intervienen y se materializan en las prácticas y productos allí presentes. En el trabajo visual se tuvo como principal referente en creación, el trabajo audiovisual y documental de los artistas Charles y Ray Eames, quienes abordan diversas expresiones y fenómenos socioculturales, desde la imagen fotográfica y cinematográfica. Se llevó a cabo una revisión teórica y conceptual, apoyada en la fotografía como herramienta de registro documental y creación visual. Con base en esta exploración, se plantea una reflexión respecto al valor sociocultural de estos escenarios, su relación con los movimientos migratorios y los procesos interculturales que en ellos se desarrollan. Los procesos migratorios y de desplazamiento, han motivado la conformación de comunidades y lugares migrantes, principalmente en contextos urbanos, dentro de los cuales se desarrollan diversos procesos de intercambio e hibridación cultural, permitiendo la preservación y difusión de unos saberes tradicionales y populares, al igual que una reconfiguración de identidades, basada en este encuentro de saberes y culturas.

Palabras clave: Conocimientos tradicionales - folklore - identidad cultural - migración - patrimonio cultural inmaterial.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 218]

(1) Ver CV en pág. 219

Introducción

Trascendiendo su función esencial, como escenarios para el intercambio comercial de bienes y servicios, los mercados populares o plazas de mercado, acogen elementos y expresiones de carácter religioso y espiritual, excluidos de la actividad comercial, los cuales dan cuenta de un sincretismo religioso y espiritual, con su origen en la multiculturalidad triétnica, propia del continente americano. Igualmente, la conformación de comunidades migrantes en entornos urbanos, trae consigo la conformación de núcleos de preservación e intercambio cultural, a través de la conformación de zonas y espacios comerciales, de carácter popular, propios de dichas comunidades y territorios (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Mercados populares y lugares comerciales en comunidades migrantes. *Chinatown, Nueva York, EE.UU.* **Fuente:** Elaboración propia.



Figura 2. Lugares migrantes de carácter religioso, en comunidades migrantes. Templo budista, *Chinatown, Nueva York, EE.UU.* **Fuente:** Elaboración propia.

La conformación de comunidades y territorios migrantes como *Chinatown* en la ciudad de Nueva York (Figura 1 y 2), *Little Haiti* (Figuras 3 y 4) y *Little Habana* (Figuras 5 y 6) en la ciudad de Miami, *Olvera Street* (Figura 7) y *Chinatown* (Figura 8) en la ciudad de Los Ángeles, como el impacto de colonias migrantes en la construcción de lugares comerciales en entornos urbanos (Figura 9), mercados populares multiculturales como *Grand Central Market* (Figura 10) en Los Ángeles, *Hong Kong Supermarket* (Figura 11), *Le District* (Figura 12), *Little Spain* (Figura 13) y *Chelsea Market* (Figura 14) en Nueva York, entre muchos otros, son reflejo y lugar de encuentro para estos movimientos migratorios o diásporas, que finalmente se agrupan con la conformación de dichas comunidades, espacios o territorios, dando lugar a un proceso de hibridación cultural, como lo define García-Canclini (2001), desarrollando un intercambio de saberes, tradiciones y expresiones, entre culturas migrantes y sociedades receptoras, manteniendo igualmente, un vínculo sociocultural con sus países o regiones de origen.

Estas comunidades diaspóricas o migrantes “...desarrollan representaciones de la identidad diferentes del canon nacionalista dominante, al subrayar sus lazos familiares, afectivos y culturales con el país de origen, más que sus límites lingüísticos y territoriales”, como lo explica Duany (2002, p. 67). Con los procesos de migración y diáspora, se desarrolla un encuentro de culturas, el cual da como resultado la configuración o reconfiguración de nuevas identidades, las cuales encuentran en estos nuevos territorios, el escenario para su preservación y difusión, más allá de sus fronteras geográficas.



Figura 3. Artículos asociados a la magia, la santería y la superstición. 3X3 Santa Barbara Botanica, Little Haiti o Pequeña Haití, Miami, EE.UU. **Fuente:** Elaboración propia.

De acuerdo con Stefoni (2004), la concepción tradicional del inmigrante lo define como “...un colono que abandona su tierra de origen junto a su familia para asentarse en un lugar lejano...” (p. 1), como parte de un desplazamiento unidireccional, cuando estos movimien-

tos, deben ser entendidos desde una visión cada vez más compleja, puesto que, debe ser considerada la existencia de migraciones circulares, temporales o de retorno, donde se mantiene un lugar inicial de residencia (Stefoni, 2004), al igual que una preservación de ciertos vínculos culturales entre la sociedad receptora o territorio de destino, respecto al lugar o espacio de origen (Canales-Cerón y Zlolniski, 2001; Duany, 2002).



Figura 4. Artículos asociados a la magia, la santería y la superstición. 3X3 Santa Barbara Botanica, Little Haiti o Pequeña Haití, Miami, EE.UU. **Fuente:** Elaboración propia.

Derivado de un ejercicio de investigación y creación, determinado por el modelo o método folklórico propuesto por Ocampo-López (1981) y apoyado en la documentación y creación fotográfica, a partir de la observación directa y la revisión bibliográfica, el siguiente artículo propone una reflexión frente a la conformación de estos nuevos espacios, incluyendo, territorios, comunidades y lugares migrantes, de acuerdo con la taxonomía propuesta por Sassone (2007), configurados o reconfigurados a partir de la movilidad voluntaria o forzada de grupos humanos, para dar lugar a una nueva comprensión de las relaciones entre territorio e identidad, como a una visión más compleja de los movimientos migrantes, en la cual se construyen diversos diálogos e intercambios de saberes, culturas, expresiones y creencias.

Metodología

En su estructura general, este proceso de investigación y creación sigue el modelo o método folklórico propuesto por Ocampo-López (1981), el cual parte de la definición o identificación del hecho folklórico, en este caso con base en los parámetros, condiciones y categorías que establece Abadía-Morales (1983), para la definición de una expresión o

práctica como folklórica. Siguiendo el modelo mencionado, se lleva a cabo la recolección de información y registro documental, utilizando la fotografía como herramienta principal de documentación y creación, para llegar finalmente al análisis o interpretación del fenómeno y la redacción del estudio folklórico, incluyendo diferentes aproximaciones y reflexiones, frente a los mercados populares y escenarios comerciales, dentro de comunidades o territorios migrantes.



Figura 5. Lugares comerciales y culturales de origen migrante en la Calle 8 o Pequeña Habana. *Little Habana*, Miami, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

Este ejercicio de reflexión se soporta en la exploración, registro y análisis de un conjunto de mercados populares, espacios comerciales y comunidades migrantes presentes en las ciudades de Los Ángeles, Miami y Nueva York, en los Estados Unidos, identificando en estos territorios, una serie de lugares que reflejan la identidad, costumbres y creencias de diversos grupos humanos y culturas, de carácter diaspórico. En su fase inicial, este proyecto de investigación y creación busca exaltar los mercados populares en el contexto colombiano, través de un ejercicio descriptivo, el cual se acompaña de la fotografía como herramienta de comunicación visual y registro documental, identificando una serie de factores comunes y diferenciadores respecto a los distintos escenarios explorados (Ángel-Bravo, 2016). Posteriormente, se aborda el contexto continental, identificando a nivel de Norte, Centro y Suramérica, una serie de particularidades, en cuanto a los procesos sociales, culturales, geográficos e históricos, que influyen en las actividades y productos que en ellos confluyen (Ángel-Bravo, 2018).

Adicionalmente, el análisis de los diversos lugares migrantes, se apoya en la taxonomía propuesta por Sassone (2007), en la cual el autor plantea una clasificación respecto a aquellos lugares que se constituyen a partir de estos movimientos diaspóricos, dentro las comunidades receptoras.



Figura 6. Lugares comerciales de cocina tradicional mexicana en la Calle 8 o Pequeña Habana. *Little Habana*, Miami, EE.UU. **Fuente:** Elaboración propia.

Estos fenómenos se asocian en gran medida, con los procesos de colonización, mestizaje, hibridación, sincretismo y creolización, que se manifiestan a través de los mercados populares y comunidades migrantes, siendo estos un escenario que toma gran importancia dentro de estas exploraciones e indagaciones. Las distintas fases del proceso investigativo han llevado al abordaje de expresiones, fenómenos y prácticas cada vez más puntuales y específicas, incluyendo la producción de artefactos utilitarios y decorativos a partir de la transformación de fibras naturales, la utilización de hojas naturales en la tradición alimentaria y las expresiones de orden espiritual y religioso, como los fenómenos interculturales previamente mencionados.

Desarrollo

Migración e interculturalidad

“¿A través de qué alquimia se mezclan las culturas?, ¿En qué condiciones? ¿Bajo qué circunstancias? ¿De qué manera y en qué medida?” (Gruzinski, 2013, p. 3).

Indaga Gruzinski (2013) en estos procesos de intercambio cultural y mestizaje, los cuales denomina como una “alquimia” (p. 3), en la cual convergen culturas e identidades, desde la colonización del continente americano. Frente a la incidencia de la migración en dichos procesos, Jensen (2012) plantea:

Migrar, cruzar una frontera, constituye un acto donde se cruzan un sinfín de factores sociales. Llegar a un destino desconocido implica esfuerzos, más aún

cuando se ha decidido que ese otro lugar será un lugar de residencia y cuando pocas veces o casi nunca se ha salido del lugar de residencia habitual. (p. 16)



Figura 7. Altares y espacios de oración a la Virgen de Guadalupe. *Olvera Street*, Los Ángeles, EE.UU. **Fuente:** Elaboración propia.

En palabras de Jensen (2012), llegar a un nuevo lugar obliga a “adaptarse”, “...implica conocerlo, conocer sus calles, sus gentes, sus códigos; implica encontrar una actividad, un trabajo, un nuevo hogar, personas que conocer, amigos...” (p. 16). Como lo explica la autora, migrar conlleva “...un proceso de inserción e integración a un nuevo espacio socio-cultural y un proceso de reconfiguración de la identidad, tanto individual como colectiva” (p. 16). Las migraciones y el desplazamiento de grupos humanos, motivados por fenómenos diversos, incluyendo factores económicos, políticos y sociales, entre otros, llevan a la conformación de comunidades o territorios migrantes, en los cuales dichas poblaciones buscan preservar sus saberes, costumbres y creencias, lo cual trae consigo la apertura o conformación de lugares comerciales (Figura 8), lugares de residencia y otros espacios, como lo propone Sassone (2007), en su taxonomía respecto a estos escenarios (Figuras 8, 9 y 10).

La diáspora ha transformado los conceptos de nación, idioma, cultura y territorio, a partir del movimiento o desplazamiento de grupos humanos a través de las fronteras geopolíticas, diversificando y redefiniendo las identidades culturales (Basch *et al.*, como se cita en Duany, 2002). En palabras de Richardson (1982), “...las culturas están compuestas de múltiples realidades, contrapuestas unas a otras... ...a través de esta yuxtaposición, definiéndose entre sí” (p. 433).

Este encuentro de culturas, el cual se da a partir de fenómenos diversos como la migración, la colonización, el mestizaje y la creolización, es denominado por García-Canclini (2001), como hibridación cultural, planteada por el autor como los procesos interculturales en los cuales, expresiones previamente existentes e independientes, se combinan para dar lugar a

nuevos objetos, creencias y prácticas. A su vez, dichas estructuras son resultado de hibridaciones anteriores, por lo que no pueden ser consideradas como puras. Estos procesos, se desarrollan de una manera no planeada, como resultado de la migración y el turismo, como de los intercambios económicos y comunicacionales (García-Canclini, 2001).



Figura 8. Lugares comerciales para la distribución de productos tradicionales. *Chinatown, Los Ángeles, EEUU.* **Fuente:** Elaboración propia.



Figura 9. Cocinas tradicionales mexicanas en el sector de Manhattan. *Tacos No1, Nueva York, EEUU.* **Fuente:** Elaboración propia.

Como lo explica Jensen (2012), estas identidades culturales “...se encuentran, coexisten, se acercan, se alejan, dialogan y disputan, todo ello no exento de conflicto” (p. 16), indicando que la diversidad cultural no es un fenómeno ligado estrictamente a la migración y a la

globalización, puesto que, ésta ha sido inherente a la historia de la humanidad, siendo enriquecida o fortalecida por los procesos migratorios propios del mundo moderno o globalizado. De acuerdo con la autora, “La movilidad de las personas por espacios geográficos ha estado presente en la historia de la humanidad, pero es en la actual etapa de desarrollo mundial, en la que la migración adquiere características globales” (Jensen, 2012, p. 15).



Figura 10. Cocina tradicional mexicana en el mercado central. *Grand Central Market*, Los Ángeles, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

Migración, identidad y nuevos territorios

En palabras de Stefoni (2004), el movimiento o desplazamiento de grupos humanos entre países, da lugar a un tránsito de mano de obra, expresiones culturales, costumbres y estilos de vida, lenguajes, cultura e información, planteando la necesidad de nuevos bienes y servicios, previamente vinculados a territorios específicos, generando flujos migratorios en contextos geográficos y momentos determinados, dando lugar a núcleos o territorios de encuentro, donde convergen factores sociales, culturales, económicos y tecnológicos. De acuerdo con Buttimer, como se cita en Sassone (2007), se establecen “...asociaciones personales y sociales basadas en esquemas de interacción y afiliación” (p. 13), entre el migrante y su nuevo lugar de residencia, motivando la conformación de estos nuevos territorios. Como lo explica Schmidt (2004), “...la migración se relaciona siempre con un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades” (p. 232), a través de la interacción entre los distintos pueblos migrantes y el entorno urbano que los acoge (Figura 9). Como lo exponen Canales-Cerón y Zolniski (2001), a partir de estos procesos migratorios, los cuales pueden ser temporales o permanentes, se establece un vínculo de intercambio cultural entre el lugar de origen y el lugar de destino, generando lo que Stefoni (2004) describe como una densa red de relaciones simbólicas, sociales y culturales que trascienden el tiempo y el espacio, en la cual “...diversos espacios de la migración se estarían modificando

y configurando como espacios sociales plurilocales, sustentados en las redes e intercambios que vinculan en forma cotidiana y permanente las comunidades de origen y las de destino” (Canales-Cerón y Zolniski, 2001, pp. 227-228). Esto trae consigo un intercambio cultural entre la comunidad migrante y el lugar de destino, al igual que un vínculo sociocultural e intercultural entre el lugar de destino y el lugar de origen o de residencia, en el caso de las migraciones temporales. Respecto a estos nuevos escenarios de intercambio e hibridación cultural, Stefoni (2004) plantea que “...el lugar de origen y de destino se funden en una experiencia simultánea que permite la emergencia de identidades colectivas e individuales que superan el vínculo con el territorio...” (p. 2). De acuerdo con la autora, aspectos como la música y la herencia alimentaria (Figura 11), propias de unos lugares de origen, asumen un nuevo valor dentro de la reconstrucción de identidades, incorporando nuevos elementos propios de la sociedad receptora o lugar de destino (Stefoni, 2004).

El mercado popular y los espacios comerciales, establecidos por comunidades migrantes o en territorios migrantes, en el continente americano, dan cuenta de un conjunto de expresiones, prácticas y creencias, en gran parte determinadas por unas identidades que se configuran y reconfiguran gracias al intercambio de culturas, saberes, etnias, razas y nacionalidades, el cual tiene como principal determinante el mestizaje triétnico que surge con la conquista y colonización, que trae consigo un encuentro de la cultura española, con diversas culturas aborígenes, también denominadas como indígenas, prehispánicas, originarias o precolombinas, complementado finalmente con el desplazamiento forzado de población africana, como consecuencia de la esclavitud. Como lo explica García-Canclini (2001), la mezcla cultural entre colonizadores europeos y comunidades originarias, a la cual se suma la llegada de esclavos de origen africano, hace del mestizaje el proceso fundamental de las sociedades multiculturales y mestizas, presentes en el continente americano, determinando el desarrollo de su identidad, costumbres y creencias.



Figura 11. Lugares comerciales y productos tradicionales de origen migrante. *Hong Kong Supermarket*, Nueva York, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

Para Tamayo-Vásquez (2011), la identidad “...trasciende las fronteras, de ahí que se relacione directamente con el caso de los migrantes, pues además, su origen se encuentra frecuentemente vinculado a un territorio” (p. 186). Como lo explica Tamayo-Vásquez (2011) el concepto de identidad cultural implica un sentido de pertenencia hacia un grupo social, con el cual se comparten valores, rasgos culturales, costumbres y creencias. Según la autora, dicha identidad es definida históricamente por diversos aspectos, en los cuales se materializa su cultura, su lengua como herramienta de comunicación entre los integrantes de una comunidad, sus creencias, y las prácticas rituales o ceremonias colectivas, que dichas creencias comprenden.

La migración, como lo propone Reyes-Tovar (2011), da lugar a una permanente “...des-territorialización y reterritorialización de percepciones, sentimientos y memorias...” (p. 2), trascendiendo las fronteras físicas y geográficas del Estado o Nación, planteando así un concepto de frontera como la “...apertura que permite la comprensión de las nuevas organizaciones territoriales y la reafirmación identitaria de los migrantes en sus nuevos lugares de arribo” (p. 2).



Figura 12. Lugares comerciales de origen migrante. *Le District*, Nueva York, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

De acuerdo con Sassone (2007), la migración internacional da lugar a la conformación de estos espacios culturales, étnicos y geográficos, donde confluyen y se agrupan estas comunidades, generando asentamientos urbanos, donde prevalece o se destaca una nacionalidad u origen común y particular, configurando unos nuevos lazos con el territorio que se conforma. Como lo explica la autora, la pertenencia étnica implica igualmente una pertenencia a la tierra, a los espacios geográficos y sectores, principalmente urbanos, elegidos para establecerse y generar allí diversos escenarios de convivencia, para la preservación e intercambio de unos saberes, creencias y costumbres (Sassone, 2007).

Buscando preservar su identidad y mantener dichos lazos, los grupos migrantes constituyen estos nuevos territorios en su contexto geográfico de destino, encontrando “espacios de vida” en una “sociedad receptora” (Sassone, 2007), para allí constituir nuevas redes y nuevos vínculos, siendo a su vez parte de un proceso de hibridación, en el cual su *folklore*, sus expresiones y sus creencias, se encuentran con las expresiones locales o típicas, propias de estas culturas que los acogen.

Plantea Villegas (1988), al igual que Díaz-Piedrahita (1981), la importancia de generar y promover espacios y procesos que permitan la conservación del patrimonio cultural y ancestral, puestos en riesgo frente a los efectos de un mundo globalizado que estandariza estas prácticas, expresiones y creencias. Motivados por una añoranza hacia sus lugares de origen, los grupos migrantes mantienen su apego o vínculo hacia una identidad étnica y cultural, conformando un nuevo escenario geográfico de unidad, para la preservación de sus creencias, tradiciones y costumbres. La configuración de los espacios acá expuestos, denominados como territorios o comunidades migrantes, incluyendo *Chinatown* en la ciudad de Nueva York, *Little Haiti* y *Little Habana*, en la ciudad de Miami, *Olvera Street* y *Chinatown* en la ciudad de Los Ángeles, entre muchos otros contextos geográficos, al igual que la presencia y el protagonismo que ejercen algunas etnias e identidades dentro de los mercados populares, como *Grand Central Market* en Los Ángeles (Figura 10), *Hong Kong Supermarket* (Figura 11), *Le District* (Figura 12), *Little Spain* (Figura 13) y *Chelsea Market* (Figura 14), entre otros territorios, influenciados por unos procesos diaspóricos, evidencian la configuración de estos escenarios territoriales y el impacto cultural que conllevan estos movimientos migratorios de carácter global, principalmente en contextos urbanos. En relación con los procesos económicos y socioculturales que se desarrollan a través de estos espacios o territorios, Stefoni (2004) explica que, estos movimientos transnacionales “...se caracterizan por un flujo constante de bienes, personas e información entre los países emisores y receptores... (p. 8). De acuerdo con la autora, los lazos que unen a los inmigrantes entre ambos lados de una frontera, dan lugar a un intercambio, en el cual los recursos disponibles son utilizados por los inmigrantes, para el desarrollo de actividades económicas diversas.

Con base en los procesos de migración entre Bolivia y Argentina, Sassone (2007) propone una clasificación o taxonomía respecto a los lugares que se conforman o establecen, a partir de la movilidad poblacional de carácter regional e internacional (p. 20):

- “Lugares” de residencia
- “Lugares” de comercio
- “Lugares” de ocio y recreación
- “Lugares” de servicios

La definición de un lugar de residencia se convierte en una necesidad fundamental del migrante, buscando encontrar un espacio de vida dentro de la sociedad que lo acoge, conformando así comunidades que se identifican y se integran, con base en su nacionalidad, su lengua, dialectos, costumbres y creencias, entre otros denominadores comunes. Respecto a estos lugares, Tuan, como se cita en Sassone (2007), plantea:

El lugar es una entidad única, un conjunto especial, tiene historia y significado. El lugar encarna la experiencia y la aspiración de un pueblo. El lugar no es solo un hecho que debe explicarse en la más amplia estructura del espacio, sino también una realidad que debe ser aclarada y comprendida desde la perspectiva de las personas que le han dado significado. (p. 13)



Figura 13. Lugares comerciales de origen migrante. *Little Spain*, Nueva York, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

Esta construcción de comunidades, sobre la base de la residencia en un nuevo contexto geográfico, lleva a la conformación de territorios migrantes, motivando eventual y necesariamente, la apertura de lugares culturales o de recreación, así como lugares de comercio y de servicios, los cuales permiten la generación de oportunidades laborales y de emprendimiento para estas comunidades, al igual que un punto de encuentro y un espacio para la preservación de sus saberes, tradiciones, prácticas, creencias y costumbres, los cuales entran a ser parte de un proceso de hibridación cultural y una reconstrucción de identidades, dentro de estas sociedades receptoras (Figura 14). Respecto a la taxonomía propuesta por Sassone (2007) frente a estos lugares, dentro de territorios migrantes, sería necesario agregar los lugares de carácter espiritual y religioso, en los cuales se congregan dichas comunidades, bajo algún tipo de culto o de creencia, incluyendo iglesias u otros templos, altares y espacios de oración (Figuras 2 y 7), como algunos espacios comerciales destinados a la santería, la magia o la superstición (Figura 3 y 4), entre otros.

Para Duany (2002), con la construcción y reconstrucción de identidades frente a un nuevo territorio, las barreras geográficas asociadas la identidad se hacen cada vez menos pertinentes, mientras las identidades transnacionales asumen mayor importancia y protagonismo. En palabras del autor, es importante comprender y analizar el papel que juegan las identidades nacionales, en un el escenario transnacional. De acuerdo con el autor, se

genera una “disputa de las identidades”, en el encuentro de culturas diversas, derivado de los procesos migratorios, complicando una asociación entre éstas, respecto a lugares de origen y lugares de residencia.



Figura 14. Tradición alimentaria india, en lugares comerciales de origen migrante.
Chote Miya, Chelsea Market, Nueva York, EEUU. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con García-Canclini (2005), más que una fusión cultural, los procesos migratorios llevan a un mestizaje o hibridación, que implica una confrontación y un diálogo entre saberes, motivando un pensamiento intercultural que permita reconocer las diferencias y construir sobre ellas. En palabras de García-Canclini (2001):

La hibridación, como proceso de intersección y transacciones, es lo que hace posible que la multiculturalidad evite lo que tiene de segregación y pueda convertirse en interculturalidad. Las políticas de hibridación pueden servir para trabajar democráticamente con las divergencias, para que la historia no se reduzca a guerras entre culturas, como imagina Samuel Huntington. Podemos elegir vivir en estado de guerra o en estado de hibridación. (p. 20)

Con la conformación de estas comunidades, territorios y lugares migrantes, como en la presencia de diversas expresiones foráneas, presentes en los mercados y comercios populares, se da lugar a unas expresiones o visiones diaspóricas de “nacionalismo a larga distancia”, el cual no ha de estar necesariamente atado única o exclusivamente “...a un solo territorio o una sola lengua” (Anderson, como se cita en Duany, 2002, p. 66). “Las culturas, como las identidades, no son conjuntos de rasgos fijos y tampoco tienen una esencia hegemónica” (Schmidt, 2004, p. 230), un planteamiento similar expone García-Canclini (2005), al indicar que las identidades culturales no se encuentran aisladas o encapsuladas

entre sí, por lo que la oscilación entre la identidad de origen y la identidad de destino, puede llevar al migrante a hablar espontáneamente desde lugares o identidades diversas. Finalmente, como lo explican estos autores, nos encontramos frente a un proceso de hibridación cultural, dinámico y en constante reconstrucción, involucrando a las distintas comunidades, el entorno urbano que las acoge y la permanente comunicación con sus lugares y culturas de origen.

Conclusiones

Los mercados populares, plazas de mercado y otros lugares comerciales de carácter popular, en entornos rurales y urbanos, a través del continente americano, permiten la difusión y preservación de diversas expresiones, saberes y creencias, de carácter multicultural e intercultural, recogiendo y evidenciando las costumbres e identidades propias de cada región o territorio, siendo estos lugares el reflejo y espacio de encuentro de un conjunto de identidades originadas en el mestizaje triétnico de culturas, para reconfigurarse o reconstruirse permanentemente, gracias a los procesos de desplazamiento, migración y otros movimientos poblacionales, voluntarios o forzados, motivados por factores sociales, económicos, políticos, geográficos y climáticos. Se plantea en la actualidad, un reconocimiento del valor que asumen estos espacios, como referentes vitales del patrimonio cultural y arquitectónico, siendo ellas eje central del crecimiento de las ciudades en el continente americano, lo cual ha motivado diversas intervenciones para su preservación, modernización y exaltación, siendo espacios hoy vigentes como el *Chelsea Market* (Figura 14) y el *Bridgemarket* (Figura 15) en Nueva York, ejemplos destacables en este propósito.



Figura 15. El tradicional *Bridgemarket*, bajo el *Queensboro Bridge* en Manhattan, hoy restaurado, modernizado y abierto al público. *Trader Joe's, Bridgemarket, Queensboro Bridge*, Nueva York, EEUU. **Fuente:** Elaboración propia.

La llegada de colonizadores europeos y esclavos de origen africano, entendidos como los primeros movimientos migratorios o de desplazamiento humano, inherentes y originados en conquista del continente americano, traen como resultado un proceso de mestizaje triétnico, el cual define en gran medida, la identidad de los territorios y comunidades a través de Norte, Centro y Suramérica. Este mestizaje se asocia a su vez con un sincretismo triétnico de creencias, religiosas, espirituales y supersticiosas, el cual se evidencia en los rituales, creencias e imagería, expresiones que encuentran en el mercado popular, las comunidades migrantes y otros lugares de memoria, un entorno propicio para su preservación y transmisión, vinculando dentro de este ejercicio multicultural, manifestaciones religiosas del catolicismo y prácticas de la magia y la espiritualidad de origen africano, con los saberes ancestrales de la medicina natural o empírica, de origen ancestral, indígena, prehispánico o precolombino, heredados de los pueblos originarios del continente, quienes se han encargado de preservar su conocimiento de las plantas y sus componentes, por medio de la oralidad.

La movilización de pueblos migrantes o diásporas, hacia un nuevo espacio geográfico, ajeno y muchas veces desconocido, conduce a la conformación de estos nuevos lugares, territorios y comunidades, los cuales albergan a estos grupos poblacionales, en el contexto de una sociedad receptora, para identificarse bajo unas identidades nacionales, culturales y continentales, alejados de su contexto geográfico original, constituyendo espacios para la comercialización de productos propios o típicos de sus lugares de origen y la preservación de sus prácticas, creencias, tradiciones y costumbres. Estos escenarios ayudan a la preservación de saberes y preparaciones propias de la herencia alimentaria, la sanación natural o empírica, prácticas religiosas, superstición y otras expresiones propias del *folklore*, en sus distintas ramas, preservando así, en palabras de Anderson, como se cita en Duany (2002), un “nacionalismo a larga distancia” (p. 66), el cual entra a ser parte de un proceso de hibridación con las identidades propias del espacio geográfico de destino, manteniendo a su vez unos lazos con los territorios y culturas de origen.

La conformación de comunidades y lugares migrantes, en sus distintas categorías o calificaciones, permite a estos grupos humanos en diáspora, preservar, comunicar y tener acceso a las distintas creencias, saberes, tradiciones y costumbres, propios de sus culturas y orígenes ancestrales, entrando a confluir en procesos interculturales como el mestizaje, la creolización, el sincretismo de creencias y la hibridación cultural, en los cuales, diferentes culturas se encuentran e interactúan, dando lugar a una reconfiguración o reconstrucción de identidades.

Dicho intercambio se desarrolla entre culturas migrantes y culturas receptoras, entendido como el encuentro entre la comunidad migrante y el territorio que acoge, mientras se preserva un vínculo cultural, social y espiritual, entre la diáspora y sus lugares de origen, lo cual da lugar a un vínculo simultáneo o de doble vía entre estos grupos humanos, con la cultura que les recibe y con sus lugares de procedencia, lo que conlleva una relación indirecta entre el contexto geográfico de origen, con el territorio que recibe y acoge a estos movimientos migratorios.

La hibridación o mestizaje cultural, forjados desde la colonización, el desplazamiento y otros fenómenos diaspóricos, debe conducir a un pensamiento intercultural, el cual permita la construcción de identidades sobre la base de un diálogo de saberes, para el reco-

nocimiento de la diferencia y la diversidad, dentro de un escenario multicultural, el cual encuentra en estos lugares, territorios y comunidades, escenarios de expresión, intercambio, preservación y difusión cultural, dentro de un mundo industrializado y globalizado.

Referencias bibliográficas

- Abadía-Morales, G. (1983). *Compendio general de folklore colombiano*. Banco Popular.
- Ángel-Bravo, R. (2016). Galerías y plazas de mercado como espacio de conservación cultural y producción audiovisual. *Nexus*, 20, 246-267. <https://doi.org/10.25100/nc.v0i20.1843>
- Ángel-Bravo, R. (2018). La galería o plaza de mercado como expresión de diversidad y espacio de conservación cultural en el continente americano. *Seminario Internacional de Investigación en Diseño*, 10, 75-85. <https://www.taller11gid.com/memorias-sid>
- Canales-Cerón, A. I., y Zlolski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de población*, 73, 221-252. <https://hdl.handle.net/11362/12717>
- Coronado-Jiménez, M. C. (2010). Plazas de Mercado: Una Tradición Continua. *Apuntes: Revista Digital de Arquitectura*. <http://apuntesdearquitecturadigital.blogspot.com/2010/12/plazas-de-mercado-una-tradicion.html>
- Díaz-Piedrahita, S. (1981). *Las hojas de las plantas como envoltura de alimentos*. CIEC.
- Duany, J. (2002). Nación, migración, identidad. *Revista Nueva Sociedad*, 178, 56-69. https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3042_1.pdf
- García-Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós.
- García-Canclini (2005). *Hybrid cultures: Strategies for entering and leaving modernity*. University of Minnesota Press.
- Gruzinski, S. (2013). *The mestizo mind: The intellectual dynamics of colonization and globalization*. Routledge.
- Jensen, M. F. (2012). La identidad al otro lado de la Cordillera: Migración, identidad e integración. *ÁNFORA*, 19 (33), 17-30. <https://doi.org/10.30854/anf.v19.n33.2012.62>
- Ocampo-López, J. (1981). *El folclor y los bailes típicos colombianos*. Biblioteca de escritores caldenses.
- Pulos, A. J. (1983). *American Design Ethic*. MIT Press.
- Reyes-Tovar, M. (2011). La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E). <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2732>
- Richardson, M. (1982). Being-in-the-market versus being-in-the-plaza: Material culture and the construction of social reality in Spanish America. *American Ethnologist*, 9(2), 421-436. <https://doi.org/10.1525/ae.1982.9.2.02a00120>
- Sassone, S. M. (2007). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires”. *Población de Buenos Aires*, 4(6), 9-28. <https://www.redalyc.org/pdf/740/74040601.pdf>

- Schmidt, B. E. (2004). Hibridación religiosa en Nueva York. Espiritismo puertorriqueño como ejemplo del proceso híbrido. *Boletín de Antropología*. 18(35), 226-243. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6972>
- Stefoni, C. (2004). Inmigrantes transnacionales: La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/3902>
- Tamayo-Vásquez, L. (2011). Identidad cultural en los migrantes. *Trabajo Social UNAM*, 19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4339695>
- Villegas, L. (1988). *Arte factos - Elementos de la vida cotidiana del Viejo Caldas*. Villegas.

Abstract: Popular markets, as well as migrant communities and spaces in the Americas, are critical arenas for the preservation and dissemination of folklore and popular expressions, practices, knowledge, and beliefs, providing a conducive environment for cultural exchange. This reflection exercise, based on research-creation, seeks to recognize these multicultural and intercultural phenomena and processes through photographic imagery, exploring communities, territories, and migrant spaces that serve as significant cultural reservoirs for the preservation of identities and knowledge resulting from cultural exchange. This research was based on the folkloric method, starting from the identification of the folkloric fact, proceeding to data collection and documentation of contexts, leading to the development of taxonomic and analytical approaches. These approaches allowed for the identification of geographic factors that intervene and materialize in the practices and products found there. The visual work took the audiovisual and documentary work of artists Charles and Ray Eames as a primary creative reference, as they address diverse sociocultural expressions and phenomena through photographic and cinematographic imagery. A theoretical and conceptual review was conducted, supported by photography as a tool for documentary recording and visual creation. Based on this exploration, a reflection is proposed regarding the sociocultural value of these scenarios, their relationship with migratory movements, and the intercultural processes that develop within them. Migratory and displacement processes have motivated the formation of migrant communities and places, mainly in urban contexts, where diverse processes of cultural exchange and hybridization develop, allowing for the preservation and dissemination of traditional and popular knowledge, as well as a reconfiguration of identities based on this encounter of knowledge and cultures.

Keywords: Traditional knowledge - Folklore - Cultural identity - Migration - Intangible cultural heritage.

Resumo: Os mercados populares, assim como as comunidades e locais de migrantes no continente americano, são cenários de grande importância para a preservação e difusão de expressões, práticas, saberes e crenças de caráter folclórico e popular, oferecendo um ambiente propício para o intercâmbio cultural. Este exercício de reflexão, baseado

na pesquisa-criação, busca reconhecer esses fenômenos e processos multiculturais e interculturais através da imagem fotográfica, reconhecendo e explorando uma série de comunidades, territórios e locais de migrantes, redutos culturais de grande importância para a preservação de identidades e saberes resultantes do intercâmbio cultural. Esta pesquisa baseou-se no método folclórico, que parte da identificação do fato folclórico para proceder à coleta de informações e documentação de contextos, conduzindo ao desenvolvimento de aproximações taxonômicas e analíticas que permitiram identificar, neste caso, um conjunto de fatores geográficos que intervêm e se materializam nas práticas e produtos ali presentes. No trabalho visual, teve-se como principal referência na criação o trabalho audiovisual e documental dos artistas Charles e Ray Eames, que abordam diversas expressões e fenômenos socioculturais a partir da imagem fotográfica e cinematográfica. Realizou-se uma revisão teórica e conceitual, apoiada na fotografia como ferramenta de registro documental e criação visual. Com base nessa exploração, propõe-se uma reflexão a respeito do valor sociocultural desses cenários, sua relação com os movimentos migratórios e os processos interculturais que neles se desenvolvem. Os processos migratórios e de deslocamento motivaram a conformação de comunidades e locais de migrantes, principalmente em contextos urbanos, dentro dos quais se desenvolvem diversos processos de intercâmbio e hibridização cultural, permitindo a preservação e difusão de saberes tradicionais e populares, assim como uma reconfiguração de identidades baseada nesse encontro de saberes e culturas.

Palavras-chave: Conhecimentos tradicionais - Folclore - Identidade cultural - Migração - Patrimônio cultural imaterial.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Rafael Ángel-Bravo: Máster en Comunicación Empresarial y Corporativa por la Escuela de Negocios Europea de Barcelona (ENEB) / Universidad Isabel I de Castilla, España. Coordinador de Investigación en la Corporación Universitaria Autónoma de Nariño (Santiago de Cali, Colombia).